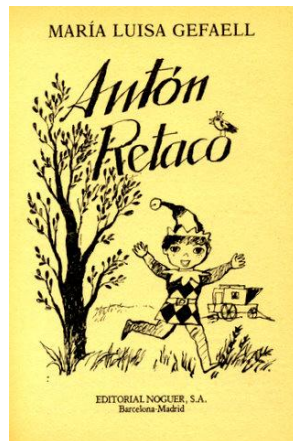
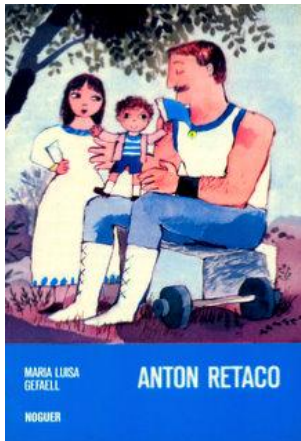


ANTÓN RETACO



Viene otro,
y es un pobre viejo que camina despacito, por la cuneta. De vez en cuando se para, se agacha como si buscara algo; se levanta otra vez, sigue andando, arrastrando los pies. Yo corro a su lado.
-¡Qué buen día, abuelo, qué buen día!

El viejo me mira, me mira muy despacio, como cuando anda, y me dice:

-Hoy es mi cumpleaños.

-¡Qué bien, abuelo, qué bien! ¡Felicidades!

Tengo en el bolsillo varias perras de la última función. Le doy una.

-Gracias, hijo mío; cumplo setenta y dos años, ¿sabes?

-¡Uy, abuelo, qué suerte! ¡Setenta y dos años!

Le doy otra perra. El viejo empieza a sonreírse y sigue hablando:

-Voy a Astorga, a la boda de una hija mía. Me han convidado, ya ves.

-¡Enhorabuena, abuelo! ¡Será una boda muy alegre!

Le doy otra perra; el viejo dice, muy contento:

-Va a ser una boda de postín. Mi hija se casa con el señor más rico de Astorga, que tiene doscientas ovejas y una casa toda de azulejos, desde el tejado hasta la cueva.

-¡Qué bien, abuelo! Lo que se alegrará por su hija!

-Ella se lo merece, pequeño, se lo merece todo. Es alta y blanca como una señora, y sabe bordar y tocar el violín.

-¡Cómo me alegro! ¡Qué contento está usted, abuelo! ¡Cómo me

alegro!

Le doy todas las perra que me quedan. El viejo las mira un rato en su mano, deja de reír y dice:

-No es verdad, hijito, no es verdad. No es mi cumpleaños, ni tengo hija ni voy de boda.

Guarda las perras en un saquillo, lo ata bien y sigue diciendo con voz muy triste:

-Dame algo más, angelito, corazón de oro: tengo la mujer enferma, un hijo con las piernas baldadas, y yo mismo ando doblado del reuma que he cogido en la cárcel, donde me han tenido siete años por equivocación.

-¡Ay no, abuelo, ay no! -digo, casi llorando.

Mi padre se acerca y el viejo se marcha, despacito, se pierde entre el polvo que deja nuestro carro.

-¿Vas a llorar? -dice mi padre, mirándome.

-¡Ay, padre, no va de boda, ni tiene hija, ni la casa es de azulejos, ni hay casa, ni cumple setenta y dos años! ¡Ay, padre!

María Luisa Gefaell.

NOTA:

Antón Retaco es el protagonista de un cuento, donde se narra las aventuras de su familia de titiriteros, quienes, durante muchas generaciones hicieron reír a los vecinos de los pueblos y aldeas, recibiendo a cambio malos tratos y burlas.

A pesar de todo, Antón Retaco decía: ... sólo cuando hacía tonterías en funciones y aquel corro de gente se reía, me parecía que yo era algo, que yo era la risa de ellos..."
